REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

# ¿QUIÉN ES EL LOCO?

CUENTO ESCRITO POR EDGARDO POE,

ENCAJADO EN LA ESCENA DE LOS BUFOS

POR

ADOLFO LLANOS Y ALCARÁZ,

Y ADORNADO CON MÚSICA

POR

DON JOSÉ ROGEL.

Poe

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1867.

19½ 1'50

(IIE)

# ¿QUIÉN ES EL LOCO?

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

# ¿QUIÉN ES EL LOCO?

CUENTO ESCRITO POR EDGARDO POE,

ENCAJADO EN LA ESCENA DE LOS BUFOS

POR

**ADOLFO LLANOS Y ALCARÁZ,**

Y ADORNADO CON MÚSICA

POR

DON JOSÉ ROGEL.

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de los Bufos Madrileños (Variedades), el dia 8 de Abril de 1867.

*Todos somos locos,*
*los unos y los otros.*

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

| PERSONAJES. | | ACTORES. |
| --- | --- | --- |
| CUCHUFLETA......... | SRAS. | GOMEZ. |
| JELATINA ............ | | SAMPELAYO. |
| CORINÉ (no habla)...... | | BARDAN (D.ª Emilia). |
| MONICOFF............ | SRES. | ESCRIU. |
| PERRONET........... | | CUBERO. |
| PERICON.............. | | JIMENEZ. |
| PIRUETA............. | | ARDERIUS (D. Fed.). |
| ROSBIF............... | | CASTILLO. |

Señoras, caballeros, cocineros y mozos.

La accion es en Francia.

# ACTO ÚNICO.

Salon decentemente amueblado. En el fondo una gran mesa. Puertas y ventanas practicables.

## ESCENA PRIMERA.

PERRONET, PERICON y CORINÉ, entran por la derecha.

Al alzarse el telon permanece sola la escena durante algunos minutos y se oye dentro el siguiente coro:

**MUSICA.**

La vida es una farsa,
el juicio una ilusion;
de locos y de cuerdos
el nombre se inventó,
y tan locos los unos
como los otros son.

**HABLADO.**

PERICON. Entremos aquí; saldrá
el director al momento.

PER. (Ap. á Pericon.) No conviene que mi niña
se aperciba...

PERICON. Por supuesto.
(Se sienta Coriné, y Perronet y Pericon hablan ap.)
PER. Y usted cree que curará
radicalmente?
PERICON. Lo creo,
porque este es un manicomio
que en todo el departamento
tiene nombre: el director
es hombre de mucho mérito,
y, además, amigo mio.
PER. Grandes elogios me han hecho
del señor de Monicoff.
PERICON. Casi todos sus enfermos
suelen curar.
(Coriné se levanta, da una pirueta y vuelve á sentarse.)
PER. (Señalando á Coriné.) Mire usted;
otro ataque.
PERICON. Ya, ya veo...
PER. ¡Me hace pasar unos ratos
espantosos!
PERICON. Considero...
El director.

## ESCENA II.

DICHOS, MONICOFF.

MON. Bien venido,
señor Pericon!
PERICON. Celebro
ver á usted en tal estado
de salud.
MON. Hace ya tiempo
que no he tenido el honor...
PERICON. Mil gracias. Este sujeto
es el señor Perronet;
un amigo...
MON. (Inclinándose.) Caballero...
PER. Muy señor mio, y de toda
mi estimacion y respeto.
PERICON. De nuestra antigua amistad

hoy evoco los recuerdos
para pedirle un favor.

MON. Pues cuéntelo usted por hecho.

PERICON. Este señor es el padre
de aquella jóven.

MON. (Volviéndose.) Por luengos
años.

PER. Mil gracias.

PERICON. La niña
padece de la... (La cabeza.)

MON. Comprendo;
comprendo perfectamente.

PERICON. Yo le dije; «pues en esto,
»¿quién mejor que Monicoff?»

MON. Es verdad. Bien; yo prometo
curar á esta desdichada.

PER. Señor, mi agradecimiento...

MON. Y qué?... (Señalándose la frente.)

PER. Se cree bailarina
de *primissimo cartello.*
(Coriné se levanta, da dos piruetas y vuelve á sentarse.)
Mire usted; ahora le ataca.

MON. Bien. ¿Qué edad? (Observando.)

PER. Para Febrero
cumple diez y siete abriles.

MON. ¿Tiene novios?

PER. (Con extrañeza.) Eh?... de cierto...
(Con seguridad.) no; no señor.

MON. Y algun primo
¿tiene?

PER. Tampoco. (No entiendo...)

MON. Y su nombre?

PER. Coriné.
(Monicoff se acerca á Coriné, la saluda y la mira atentamente.)

MON. Hágame usted el obsequio
de enseñarme los colmillos.
(Coriné obedece en todo.)
Está bien. El pie derecho.
Haga usted así. (Estira los brazos.) Muy bien.
Y así; (Una mueca.) y así. (Otra.) Desde luego

(Volviéndose á Perronet.)
quedará curada.

PER. ¡Oh, dicha!

MON. El síntoma es tifoideo,
mas no peligroso: aunque
el exófago está enhiesto
sobre la hiperitonitis
del virus del cerebelo,
con el sistema espasmódico
los vapores deletéreos
se disolverán, y al punto
la curaré.

PER. (Admirado, á Pericon.) ¡Qué talento!

PERICON. (Á Perronet.)
¿Ve usted lo que le decia?
es un hombre de provecho.

MON. Me acompañarán ustedes
á comer.

PER. Gracias; acepto.

PERICON. Dispénseme usted, amigo,
si á la mesa no me quedo
con tan grata compañia.

MON. ¿Por qué?

PERICON. Me ataca á los nervios
la presencia de un demente,
y me ha costado un esfuerzo
el decidirme á venir
con usted.

MON. Bien está, pero...

PERICON. Nada, nada; usted se queda (Á Perronet.)
y yo en el vecino pueblo
le aguardaré.

MON. La comida
estará ya...

PERICON. No, no puedo;
estoy aquí disgustado.

MON. No insisto mas.

PERICON. Hasta luego,
Perronet.

PER. Iré muy pronto.

MON. (Á Perronet.)
Solo un instante me ausento

á despedir á mi amigo.

PER. Muy bien, es usted muy dueño.

## ESCENA III.

CORINÉ, PERRONET, ROSBIF y PIRUETA, vestidos de frac como el director.

Perronet, hablando con Coriné, no se apercibe de la entrada de Rosbif y Pirueta. Estos se acercan cada uno por su lado y uno tras de otro le tocan en el hombro. Perronet vuelve la cabeza sucesivamente á uno y otro lado escuchando con admiracion lo que ambos le dicen, y despues se adelanta hasta el proscenio. Coriné entre tanto se manifiesta insensible á todo y continúa inmóvil.

ROSBIF. (Con tono misterioso.)
Al saltar una zanja
dijo la liebre:
«ayudadme, patitas,
»que el galgo viene.»
Este es el mundo!
¿la familia está buena?
me alegro mucho. (Váse )

PIR. (Con igual tono.)
Dijo la zorra al busto
despues de olerlo:
«el que no está hecho á bragas
»ni pan ni perro.»
Como este hay miles,
que aunque ven, nunca pasan
de sus narices. (Váse.)

PER. (Asustado.)
(No entiendo ni una jota
de lo que han dicho,
á juzgar por el traje
son hombres finos.
¿Estarán locos?
si otra vez se me acercan
pido socorro.)

(Al volverse á mirarlos, ve que han desaparecido cada uno por una puerta.)

## ESCENA IV.

PERRONET, CORINÉ, MONICOFF.

MON. Ya se marchó nuestro amigo.
PER. (Con temor.)
Oiga usted, en este instante
se han ido de aquí dos locos.
MON. (Admirado.) ¿Dos locos?
PER. Quizá me engañe,
pero lo que es sus palabras,
sus movimientos, su aire...
MON. ¿Iban vestidos de frac?
PER. Sí, señor; con frac y guantes.
MON. ¡Já, já, já!
PER. (Con asombro.) ¿Qué!
MON. (Con naturalidad.) Son dos médicos
de la casa: usted no extrañe
nada de lo que suceda,
nada de lo que se hable
en este lugar: los mozos,
los médicos, los guardianes,
tienen órden absoluta
de no aparecer formales
delante de los dementes,
y tratan de asimilarse
en sus obras y palabras
á los menos razonables.
(Coriné se levanta, da dos piruetas y vuelve á sentarse, sin que se aperciban los demás.)
En una casa de locos
no convienen los contrastes;
y el médico que aparente
perder el juicio y engañe
á sus enfermos, será
el que más triunfos alcance.
Así, verá usted en todos
costumbres originales,
bromas raras, chistes nuevos
y el placer en los semblantes.
Atacamos las manias

cual simples enfermedades,
no se habla de la locura,
y en vez de «casa de Orates»,
esto se llama: «La quinta
»de los aires saludables;
»mansion de convalecientes
»y reactivo de los males.»

PER. (Confundido.) Amigo, es usted un sabio.

MON. No, señor; para juzgarme,
usted es jóven, muy jóven.

PER. Con cincuenta navidades
me parece...

MON. Lo repito;
aun está usted en pañales:
(Con misterio.) el que quiera ser discreto,
no crea en nada ni á nadie
de lo que oiga y lo que mire,
mas que la décima parte.

PER. (Si este señor no es un génio,
soy un zoquete.)

MON. Más tarde
verá usted el edificio,
las celdas, sus habitantes,
y conocerá el sistema
de curacion.

PER. Tan amable
acogida, no esperaba.

MON. Es mi deber.

PER. (¡Qué galante!)

MON. Usted mismo escogerá
la habitacion que le agrade
para esta jóven. Yo creo
que en dos semanas... (Aludiendo á la cura.)

PER. ¡Cuán grande
será mi dicha! mas ¿cómo
podré pagar tan notable
favor?

MON. Yo gozo al hacer
un bien á mis semejantes.

## ESCENA V.

DICHOS, CUCHUFLETA, CORO dentro.

Sale pausadamente y se para delante de Perronet, que la contempla admirado. Monicoff pasea por el fondo, sale y entra durante toda la escena.

### MÚSICA.

CUCH. (Con ademanes trágicos.)
—Yo só la víctima
d'un crudo amore;
conmueve l'ánima
il mio dolore;
fuchite rápida
la mia ilusion...
oh!
fúchi, fúchi, fúchi, fúchi,
fúchi rápida
la mia ilusion.

CORO. (Asomando las cabezas, los hombres por las puertas, de la derecha y las mujeres por las de la izquierda.)
—Fúchi, fúchi, fúchi, fúchi,
fúchi rápida
la mia ilusion.

(Retíranse las cabezas y ciérranse las puertas.)

CUCH. Ah!
per sempre huyó...
(Dando un salto.)
Al pasar el arroyo.

CORO. (Asomando las cabezas y retirándolas despues.)
—Congratulámine.

CUCH. Dijo una dama.

CORO. Congratulámine, congratulámine.

CUCH. «¡Jesus! ¿si habrá algun hombre
»dentro del agua?»

CORO. Congratulámine.

(Al terminar los últimos compases de la orquesta, Coriné se levanta, da dos piruetas y se queda en postura de baile al concluir la música. Despues se sienta.)

CUCH. (Acompañada del coro en la propia forma.)
—Saliendo de su casa
dijo un borrico,
«conozco muchos hombres
»de mi apellido.»
(Las segundas piruetas que corresponden son hechas por Coriné acompañándose con castañuelas. Despues se sienta.)

---

**HABLADO.**

CUCH. (Á Perronet, con viveza.)
—Al momento he conocido
que es usted aficionado
al arte; ¿qué tal he dado
el *mí bemol?* ¿ha salido
con limpieza? yo no puedo
tener rival; sobre todo,
vocalizo de tal modo
que á mí misma me doy miedo.
He aprendido con Bellini,
he ensayado con Ronconi,
doy el *re* de la Taglioni
y hago el *do* de Nicolini.
Ni me alcanza Pampeluni,
ni la voz de la Persiani,
ni el talento de Moriani
ni los dedos de Fortuni.
Con acento firme y bravo
doy la nota, subo, subo...
elevo mi voz al cubo
y ya no sé cuando acabo.
Si me acerco á una pared
y grito, se viene al suelo.
PER. (¡Qué horror!) (Asombrado.)
CUCH. Conque, adios, abuelo.
Estoy á los pies de usted. (Váse rápidamente.)

## ESCENA VI.

CORINÉ, PERRONET, MONICOFF.

Perronet mira interrogativamente á Monicoff y este no se da por entendido.

PER. (Ó yo perdí la chaveta
ó no tiene muy segura...)
(Indica á Monicoff sus sospechas.)
MON. (Sorprendido.) ¿Qué dice usted? ¡qué locura!
¡si es madama Cuchufleta,
mi prima! gran profesora,
que en un año de lecciones
ha hecho dos mil curaciones!
PER. (Confundido.) Dispénseme esa señora.
(Soy un bruto! vive el cielo!
y yo que me figuraba ..
Ya se ve, como cantaba...
¿Por qué me habrá dicho abuelo?)
MON. Amigo, es usted muy jóven.
PER. (Quemado.) (Dále! y le sobra razon:
por falta de percepcion
doy lugar á que me soben.)
MON. Voy á extender la receta
para la niña: la entrego
á un sabio que vereis luego.
PER. ¿Quién es?
MON. El señor Pirueta,
maestro de baile.
PER. (Admirado.) ¡Qué escucho!
¡bailarin! ¡pobre hija mia!
¡pues si el baile es su mania!
MON. Usted está poco ducho (Mohin de Perronet.)
en estas cosas, amigo:
aquí el estudio no basta:
es usted jóven.
PER. (Amostazado.) (Me aplasta!)
Dispense usted... yo no digo...
MON. Yo respondo de la cura,
pero tenga usted mas flema.

Voy á aplicarla el sistema
llamado de *la dulzura.*

PER. ¿Puedo saber?...

MON. Sí, señor: (Se sientan.)
se funda principalmente
en apoyar al demente
para que siga en su error.

PER. (Admirado.) ¡Hombre!

MOM. Cualquiera persona
que pierde el juicio, se entrega
al que á su afan no se niega:
á un loco, nada impresiona
como lo absurdo.
(Con misterio y guiñándole el ojo.) Fuí ya
cocinero antes que fraile.
(Movimiento de estupor en Perronet.)
¿Su hija de usted quiere baile?
bailando se curará. (Breve pausa.)
Trajeron aquí un señor
que abrigaba la mania
de ser pollo. El primer dia
quiso entrar al comedor,
y el conserje principal
le dijo con gracia suma:
»Señor, las aves de pluma
»habitan en el corral »
Aunque de amargura lleno,
tenaz en su loca fiebre,
entre un gallo y un pesebre
pasó la noche al sereno.
Despertóse, y con afan
exclamaba: »No he cenado!
»dadme un poco de guisado
»ó una sopita de pan!»
»Si, señor, dije; aquí tiene
»esta cazuela con trigo:
»coma usted grano, mi amigo,
»que es lo que á un pollo conviene.»
Y sordos á su clamor,
aunque de modo suave,
le tratamos como un ave
cerrándole el comedor.

PER. ¿Y no tuvo algun escollo
idea tan inhumana?

MON. Al cabo de una semana
dijo que «*ya no era pollo.*»

PER. Pero si mal no discurro
este es un caso especial.

MON. Es la regla general:
me dice usted «*soy un burro;*»
(Mohin de Perronet.)
y con el mayor aplomo
en todo á un burro le igualo,
y le doy á usted un palo (Con energia.)
que le parte medio lomo.
(Nuevo mohin de Perronet.)
Me salgo de mis casillas,
la leña mi plan abona,
y ó se vuelve usted persona
ó se queda sin costillas.
Dice otro, de orgullo henchido,
»*yo soy el rey*!» Sí, señor!
»¡Viva el rey!» y á lo mejor
se le subleva un partido:
La gente acude en motin
menospreciando la ley,
y en la cámara del rey
se arma una de San Quintin;
Siendo tal la decision
del partido sublevado,
que el rey se vé precisado
á salir por el balcon.
Mas pasa el trance fatal,
y al dormirse satisfecho,
revienta bajo su lecho
una máquina infernal.
Y á poco que este registro
con hábil mano se toque,
ni querrá ser rey ni Roque,
ni general, ni ministro.
(Con orgullo.)
Aunque su locura esté
rayando en el frenesí,
déme usted locos á mí,

que yo los arreglaré.
Porque en todas situaciones,
aunque usted envidie muchas,
no pueden cogerse truchas
sin mojarse los calzones. (Se levantan.)

PER: (¡Qué talento!) Por vencido
me doy.

MON. (Galantemente.) Seré generoso.

PER. Y ese sistema ingenioso
¿es el que rige?

MON. Ha regido.
Pero á causa de un abuso,
que le contaré en paseo,
muy pocas veces lo empleo.

PER. ¿Cuál es, pues, el que está en uso?

MON. (Con énfasis.)
La famosa panacea
que tanto asombro ha causado:
el método que han hallado
los doctores Pluma y Brea!

PER. (Con asombro.)
¿Pluma y Brea?

MON. Sí señor.

PER. No los conozco.

MON. (Admirado.) ¿Es posible?
¡si es un sistema infalible!
¡si está causando furor!
¡Si tienen ya tanta gloria
como Colon y Beethoven!
Amigo, es usted muy jóven.

PER. (Furioso.)
(¡Otra! ya pica en historia.)

MON. Si saberlo le interesa,
mas tarde le explicaré
el método...

PER. Sí, querré.

MON. Y mientras ponen la mesa
verá usted la habitacion
de la niña en un momento.

PER. (Saliendo con Coriné.)
(Si este hombre no es un talento,
estoy tocando el violon.)

## ESCENA VII.

ROSBIF, PIRUETA, JELATINA, CUCHUFLETA, CORO y despues COCINEROS.

En el momento de salir las personas de la escena anterior, asoman varias cabezas por las puertas; por las de la derecha los hombres, y por las de la izquierda las mujeres. Durante la primera parte del coro, se mantienen sacando solo la cabeza y dirigiéndose los de un costado á los del otro. Despues adelantan paso á paso hasta salir completamente.

**MUSICA.**

CABS. ¿Quién será esa señorita?
SRAS. ¿Quién será ese caballero?
CABS. Ella es jóven y bonita.
SRAS. Él parece forastero.
CABS. ¿Á qué vendrán aquí?
SRAS. Amigos, no lo sé.
CABS. ¿Y qué me importa á mí?
SRAS. ¿Y qué me cuenta usté?
CABS. (Reuniéndose en corro hombres y mujeres apresuradamente.)
Tiene la prójima
el rostro lánguido,
quizá la mísera
enferma está.
¿Qué tendrá? ¿qué tendrá?
ELLAS. Él es un pájaro
de facha estólida:
¿si será célibe
el buen señor?
¡Qué dolor! ¡qué dolor!
ELLOS. Su frente es púdica,
sus labios róseos,
sus ojos lúcidos,
lindo su pie.
Ya se ve! ya se ve!
ELLAS. Su rostro es pálido,
su cutis rústico,

su pelo rígido,
su porte audaz.
Vaya en paz! vaya en paz!

TODOS. (Llamándose con las manos.)
Chis! chis! chis!
Chis!

(En el momento en que la música toca á toda orquesta, entran por el fondo los Cocineros con platos y vasos sonándolos á compás. Los Caballeros y Señoras se colocan á derecha é izquierda de los Cocineros.)

TODOS. Cataplauta, plau, cataplauta,
cataplauta, plauta, plau;
tiruriru, tiruriraura,
tiruriru, tiruraura.

(Pasean uno tras otro alrededor de la escena al compás de la música. Al terminar la última estrofa, gritan todos desacordemente moviendo gran algarabia, y á la señal del director de orquesta, cesan á un tiempo quedando inmóviles, cada cual en diferente postura. Despues de una corta pausa, los Cocineros colocan la mesa en el proscenio y la cubren de manteles y vajilla con la mayor rapidez y sin pronunciar una palabra.)

---

## ESCENA VIII.

DICHOS, MONICOFF, PERRONET, CORINÉ.

Apenas entran, Jelatina se dirige á Perronet, le saluda y le habla, mientras los demas, saludando tambien, continúan arreglando la mesa.

**HABLADO.**

JEL. ¿Usted no me conoce?
yo soy famosa
en materia de hijos
y de compotas.
Me llamo Jelatina,
soy muy señora,

he dado á luz, corriendo
toda la Europa,
treinta y ocho angelitos,
y á cada boca
la desteto con una
nueva compota.
Si á usted le gusta el dulce,
yo soy gustosa
en brindarle la reina
de mis compotas.
Tiene arroz de la China,
azúcar, goma,
y de ácido sulfúrico
cuarenta gotas.
Verá usted, si la prueba,
que es deliciosa! (Se retira.)

PER. (Á Monicoff.)
Lo que es esta, presumo
que tiene el juicio
si no del todo enfermo,
muy enfermizo.

MON. (Con severidad.)
¿Qué dice usted? me asombra
tal desatino!
advierta para luego,
caballerito,
que esa dama es sobrina
de un arzobispo,
y la mujer mas cuerda
que he conocido.
Habla así, porque tiene
muchos caprichos,
y á su edad no es muy raro
perder el tino.

PER. Conozco que soy torpe.

MON. Ay, buen amigo!
es usted...

PER. (Furioso.) (¡Ya volvemos
al estribillo!)

ROSBIF. (Adelantándose.) Caballeros, en órden
está la mesa.

TODOS. (Menos Perronet.) ¡Á comer!

PER. ¿Y la niña? (Á Monicoff, por su hija.)
MON. Se pondrá cerca
de mí, para observarla,
y de Pirueta.
(Á Rosbif.) ¿Se halla en punto la sopa?
ROSBIF. Cuando la quieran.
MON. Á su sitio, señores.
(Se colocan alrededor de la mesa, en pie, alternando los hombres con las mujeres. Los Cocineros sirven la sopa y quedan en pie para continuar el servicio. Coriné se coloca entre Pirueta y Monicoff. Este, con los brazos extendidos sobre la sopera, va diciendo gravemente lo que sigue, y todos, menos Perronet, le contestan en coro.)
*Omni requiescat.*
*Coram bovis, laudates.*
CORO. *Enim flagellant.*
MON. *Ego sum; gaudeamus.*
CORO. *Per quæ quis peccat.*
MON. *Per hœc et monietur.*
CORO. *Ad gloria æternam.*
(Siéntanse todos y se atan al cuello la servilleta.)
PER. (Ó el latin he olvidado
desde la escuela,
ó maldito si entiendo
tan rara jerga.)
MON. (Á Perronet.) Póngase usted, amigo,
la servilleta.
(Perronet se pone al cuello la servilleta y se sienta al lado de Monicoff. Empiezan á comer con gran animacion; unos hablan con otros y reina la mejor armonia.)
PER. (Á Monicoff.) Esta sopa es muy sabrosa.
MON. Es de *rábanos ingleses.*
¿No quiere usted entremeses?
(Acerca un plato.) Tome usted alguna cosa:
*Salchichon de perro chino,*
*culebra, sesos de mono;*
ordubres del mejor tono.
PER. Gracias.
MON. ¿No toma usted vino?
*Aguardiente de melon,*

(Señalando varias botellas.)
*Burdeos de Fuencarral,*
*Málaga de Portugal*
*y espíritu de escorpion.*

PER. Se dan ustedes buen trato.

MON. (Echándole de beber.) *Rom de mico de Canarias.*
Yo tengo aficiones varias,
pero mi fuerte es el plato.

PER. Mil gracias. (¿Cómo rehusar
tan finas invitaciones?)

ROSBIF. (Levantándose con la copa en la mano.)
—¡Que anime los corazones
un brindis!

TODOS. (Levantándose con copas en las manos.)
Pues á brindar!

---

**MUSICA.**

CORO. El mundo es un desierto
si falta el vino;
él nos abre las puertas
del paraiso.
Venga una copa,
y del cristal al choque
gritemos ¡bomba!

(Chocan las copas y beben.)

ROSBIF. (Dirigiéndose á Perronet.)
Yo brindo por la gloria
del convidado,
y porque en las orejas
le salga un grano.
Y ha de tener presente
que solo brindo
por darle alguna prueba
de mi cariño.

CORO. Venga una copa, etc.

(Oyense grandes gritos y golpes lejanos. Todos quedan inmóviles manifestando gran terror, y escuchando atentamente. Cesa el ruido y se serenan.)

**HABLADO.**

PER. Señor, ¿qué gritos son esos?
MON. (*Serenándose.*) Bulla que mueven los locos.
PER. ¿Son muchos?
MOM. No; son muy pocos,
mas gritan al verse presos.
PER. ¿Estan encerrados?
MON. Sí.
PER. Por qué se les castigó?
MON. Porque un caso aconteció...
PER. Puedo saber?
MON. Hélo aquí;
en justa conformidad,
con el sistema famoso,
al loco mas peligroso
se dejaba en libertad;
y aprovechando la union
que el método permitia,
todos los locos, un dia,
se alzaron en rebelion.
No cometieron desmanes,
pues tan solo, á su plan fieles,
hubo un cambio de papeles
entre locos y guardianes.
PER. Pero aquella situacion
no seria duradera;
pronto la gente de fuera
notando la variacion,
acudiria...
MON. No tal:
el rey del bando insurrecto
era hombre muy circunspecto,
y traspasar el umbral
de la puerta, no dejó
á sér ni persona alguna;
solo llegó á dejar una
en cuyo rostro advirtió
cierta señal de idiotismo
que no inspiraba recelos,
así... como usted.

PER. (Aterrado.) (¡Oh, cielos!
¿si lo dirá por mí mismo?)
(Óyense nuevos golpes y gritos mas cercanos. Nuevo terror de todos, que va desapareciendo á medida que cesan los golpes. Á Monicoff.)
¿Oye usted? (¡Vaya una flema!)

MON. (Serenándose.)
Estan desasosegados
los locos.

PER. ¿No son tratados
por ese nuevo sistema
de Pluma y Brea?

MON. Sí tal.

PER. ¿Y cuál es el mecanismo?

MON. (Mirándole fijamente.)
Para todos es lo mismo:
fácil, breve y radical.

PER. Á ver?

MON. (Perdiendo por completo su gravedad y haciendo retroceder á Perronet con ademanes furiosos.)
Se reduce en suma
á sujetar al demente;
se embrea perfectamente
y en seguida se le empluma.
(Empieza á dar paseos con gran arrebato, demostrando ya completamente el desarrollo de la locura.)

PER. (En el colmo del espanto.)
(¡San Caralampio! ¡ay de mí!
¡es loco! ¡qué horrible apuro!
soy capaz de dar un duro
al que me saque de aquí.
¿Adónde irás, mi casaca?
¡yo, que en el Circo aplaudia
cuando sin ella salia
el marqués de Caravaca!)
(Golpes y gritos en las puertas y ventanas que resisten un momento. Todos en tropel se precipitan debajo de la mesa tratando de esconderse. Perronet asombrado anda de un lado para otro queriendo tambien esconderse, y es rechazado de todas partes.)
¡Me van á dar un sofoco!
¡si ya el raciocinio pierdo!

¿quién de ustedes está cuerdo?
¿quién de ustedes está loco?
(Ábrense las puertas y ventanas con ímpetu y entran varios hombres con ropas destrozadas y caras ennegrecidas, dando palos con unos bergajos. Apalean á Perronet, que cae al suelo, y emprenden tras de todos los demas que salen huyendo por las puertas y ventanas entrando y volviendo á salir, juego que se repite durante la escena siguiente aunque en menor en escala, aumentando y disminuyendo los gritos, todo mientras la orquesta toca un trémolo.)

## ESCENA IX.

DICHOS, MOZOS, despues PERICON.

PERICON. (Á Perronet, que está en el suelo.)
¡Señor Perronet! ¿qué veo?
levántese usted, amigo.
PER. (Alzándose.) ¡Ay de mí! me han dado un palo
en mitad del colodrillo.
PERICON. ¡Qué desgracia! ¿y Coriné?
(Entra Coriné bailando.)
Aquí llega. (Limpia á Perronet.)
PER. Si estoy vivo,
sáqueme usted de este infierno.
PERICON. Ya se ha pasado el peligro
y no hay que temer.
PER. Pero hombre!
¿dónde nos hemos metido?
PERICON. Perdone usted: este lance
ha sido tan imprevisto!
Subleváronse los locos,
y con el mayor sigilo
á los guardianes prendieron,
quedando todo á su arbitrio,
y, ¡oh, crueldad! los emplumaron
como en los tiempos antiguos!
PER. Todo eso me lo decia
aquel grandísimo pillo
siempre llamándome *jóven*!
¡qué lástima de presidio!

PERICON. Solo al llegar á la aldea
tal variacion he sabido,
y reuniendo con premura
unos cuantos campesinos
he vuelto á dar libertad
á los presos.

PER. ¡Y usted dijo
que al director conocia!

PERICON. Y es verdad: somos amigos
hace tiempo; y era un hombre
agudo y de sano juicio;
pero acaban de decirme
que á fuerza de dar martirio
á su mente, enloqueció
hace poco, y erigido
en jefe de revoltosos,
volvió á tomar su destino
cuando llegamos aquí.

PER. ¡Señor! ¿quién lo hubiera dicho?
¡qué coincidencia!

PERICON. Por fin,
ha vuelto todo á su quicio,
y estamos seguros.

(Dos mozos entran y apalean á Pericon y Perronet.)

PER. (Corriendo) ¡Ay!
¡socorro! ¡que yo no he sido!

PERICON. (Queriendo convencer á los mozos, que no hacen caso.)
¡Que yo no soy!

PER. ¡Cielo santo!
¿quién es el loco, Dios mio?

(Huyen; la orquesta va en *crescendo:* vuelven á entrar los locos en masa, perseguidos por los guardianes, dando gritos y con gran estrépito, y salen otra vez. Inmediatamente aparece Monicoff, y con mucha pausa se dirige á los espectadores.)

MON. Ignoro si la razon
será censo ó beneficio;
mas en alguna ocasion,
he averiguado que el juicio
viene á ser una ilusion.
Á reconocer me allano

que unos saben delinquir
con mas arte ó con mas mano;
pero ¿quién puede decir:
*yo tengo mi juicio sano?*

—

¿Cómo lograr conocer
en medio de tanta gente,
dos á dos, cuál podrá ser
mas juicioso ó mas demente?
(Á un espectador.)
¿Usted lo quiere saber?
Difícil enigma toco,
mas como yo no soy lerdo,
lo averiguo con bien poco:
el que me aplauda, está cuerdo;
el que me silbe, está loco.

—

(Cae el telon. Habiendo sido llamados los autores á la escena al terminarse la representacion, se presentó Monicoff y dijo lo siguiente.)

Ilustrados concurrentes
que llenais el coliseo,
basta ya de palmoteo,
que entre personas decentes
ese es un vicio muy feo.
¿Á qué dar voces en coro,
gritando: «¡el autor! ¡afuera!»
¿estamos en la barrera?
¿es el autor algun toro,
así, como otro cualquiera?
Y ya que tales clamores
exhalais de buena gana,
si quereis hacer favores,
volved á venir mañana,
que eso buscan los autores.

FIN.

*Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 9 de Marzo de 1867.*

El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *lbacete.* | S. Ruiz. |
| *lcalá de Henares.* | Z. Bermejo. |
| *lcoy.* | J. Martí. |
| *lgeciras.* | R. Muro. |
| *licante.* | Viuda de Ibarra. |
| *lmagro* | A. Vicente Perez. |
| *lmería.* | M. Alvarez. |
| *ndújar.* | D. Caracuel. |
| *ntequera.* | J. A. de Palma. |
| *ranjuez.* | D. Santisteban. |
| *vila.* | S. Lopez. |
| *viles.* | M. Roman Alvarez. |
| *adajoz.* | F. Coronado. |
| *aeza.* | J. R. Segura. |
| *arbastro.* | G. Corrales. |
| *arcelona.* | A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá. |
| *ejar.* | P. Lopez Coron |
| *ilbao.* | T. Astuy. |
| *úrgos.* | T. Arnaiz y A. Hervias. |
| *abra.* | B. Montoya. |
| *áceres.* | J. Valiente. |
| *ádiz.* | V. Morillas y Compañía. |
| *alatayud.* | F. Molina. |
| *anarias.* | F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.* |
| *armona.* | J. M. Eguiluz. |
| *arolina.* | E. Torres, |
| *artagena.* | J. Pedreño. |
| *astellon.* | J. M. de Soto. |
| *astrourdiales.* | L. Ocharán. |
| *euta.* | M. Garcia de la Torre. |
| *iudad-Real.* | P. Acosta. |
| *órdoba.* | M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera. |
| *oruña.* | J. Lago. |
| *uenca.* | P. Mariana. |
| *cija.* | J. Giuli. |
| *errol.* | N, Taxonera, |
| *igueras.* | Viuda de Bosch. |
| *erona.* | F. Dorca. |
| *ijon.* | Crespo y Cruz. |
| *ranada.* | J. M. Fuensalida y J. M. Zamora. |
| *uadalajara.* | R. Oñana. |
| *abana.* | Charlain y Fernandez. |
| *aro.* | P Quintana. |
| *uelva.* | J. V. Osorno: |
| *uesca.* | M. Guillen. |
| *un.* | R. Martinez. |
| *itiva.* | J. Perez Fluixá. |
| *rez.* | F. Alvarez y Compañía, de *Sevilla.* |
| *s Palmas (Canarias)* | J. Urquia. |
| *eon.* | Minon Hermano. |
| *rida.* | J. Sol é hijo. |
| *nares.* | R. Carrasco. |
| *grono.* | P. Brieba. |
| *rca.* | A. Gomez. |

| | |
|---|---|
| *Lucena.* | J. B. Cabeza. |
| *Lugo.* | Viuda de Pujol. |
| *Mahon.* | P. Vinent. |
| *Málaga.* | J. G Taboadela y F. de Moya. |
| *Manila (Filipinas).* | A. Olona. |
| *Mataró.* | N. Clavell. |
| *Mondoñedo.* | Viuda de Delgado. |
| *Montilla.* | D, Santolalla. |
| *Murcia.* | T. Guerra y Herederos de Andrion. |
| *Ocaña.* | V. Calvillo. |
| *Orense.* | J. Ramon Perez. |
| *Orihuela.* | J. Martinez Alvarez. |
| *Osuna.* | V. Montero. |
| *Oviedo.* | J. Martinez. |
| *Palencia.* | Hijos de Gutierrez. |
| *Palma de Mallorca.* | P. J. Gelabert, |
| *Pamplona.* | J. Rios Barrena. |
| *Pontevedra.* | J. Buceta Solla y Comp. |
| *Priego* (Cordoba.) | J. de la Gámara. |
| *Puerto de Sta. Maria.* | J. Valderrama. |
| *Puerto-Rico* | J. Mestre, de *Mayagüez.* |
| *Requena.* | C. Garcia. |
| *Reus.* | J. Prius. |
| *Rioseco.* | M. Prádanos. |
| *Ronda.* | Viuda de Gutierrez, |
| *Salamanca.* | R. Huebra. |
| *San Fernando.* | R. Martinez. |
| *S. Ildefonso*(La Granja) | R. J. Serna. |
| *Sanlúcar.* | I. de Oña. |
| *San Sebastian.* | A. Garralda |
| *S. Lorenzo.* (Escorial.) | S. Herrero. |
| *Santander.* | C. Medina y F. Hernandez. |
| *Santiago.* | B. Escribano. |
| *Segovia.* | L. M. Salcedo. |
| *Sevilla.* | F. Alvarez y Comp. |
| *Soria.* | F. Perez Rioja. |
| *Talavera de la Reina.* | A. Sanchez de Castro. |
| *Tarazona de Aragon.* | P. Veraton. |
| *Tarragona.* | V. Font. |
| *Teruel.* | T. Baquedano. |
| *Toledo.* | F. Hernandez. |
| *Toro.* | A. Rodriguez Tejedor. |
| *Trujillo.* | A. Herranz. |
| *Tudela.* | M. Izalzu. |
| *Tuy.* | M. Martinez de la Cruz. |
| *Ubeda.* | T. Perez. |
| *Valencia.* | I, Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Sanz. |
| *Valladolid.* | D. Jover y H. de Rodrigz |
| *Vich.* | J. Soler. |
| *Vigo.* | M. Fernandez Dios. |
| *Villanueva y Geltrú.* | L. Creus. |
| *Vitoria.* | S. Hidalgo y A. Juan. |
| *Zafra.* | A. Oguet. |
| *Zamora.* | V. Fuertes. |
| *Zaragoza.* | L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia. |

## MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle e Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle el Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

